

RECENSIONES

VIAJE POR LA PROVINCIA DE CACERES, por Antonio Agúndez Fernández. Servicios Culturales de la Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres. 1959.

Este conocido y excelente escritor extremeño parece querer especializarse en obras de viajes y no sería una idea equivocada, porque posee las cualidades requeridas en un narrador de este género. Pluma ágil, estilo cortado y elegante, intuitivo, apropiado para recoger al vuelo la nota saliente del cuadro que está ante su vista y cederla al lector sin perderse en digresiones, dando a este último así la sensación de que acompaña al viajero.

De esta manera pergeñados, los siete capítulos o itinerarios que integran esta obrita, entretienen sin fatigar e ilustran sobre lo que se está viendo de un modo tal vez superficial, pero suficiente. Estas obras viajeras no abundan y sobre temas extremeños menos. Y la verdad es que siempre son agradosas y útiles. Lucio Marineo Sículo, Antonio Ponz, José de Viu y otros pocos de los siglos XVI a XIX son hoy autores muy buscados por los eruditos para con sus datos recomponer la vida de muchas comarcas y ciudades de España a las cuales sus propios moradores, por considerarlo cosa sabida, no quisieron dedicar los frutos de su ingenio ni juzgaron oportuno entretenerse en tratarlas.

El primero de estos itinerarios está dedicado a Guadalupe y su Monasterio, insigne relicario de arte e historia nacional. En el segundo el autor nos conduce a Trujillo, serpeando antes un poco por las sierras de Cañamero, Berzocana y Santa Cruz. El tercero está dedicado a Cáceres constituyendo un vigoroso reportaje so-

bre esta ciudad, de mérito turístico impar. Con el cuarto recorreremos Arroyo, Brozas y Alcántara, deteniéndonos en todo cuanto de interesante hay que ver en este camino. El quinto nos lleva hasta la sierra de Gata. El sexto está dedicado a Plasencia y el séptimo a la Vera, con lo cual queda toda la tierra cacereña recorrida y descrita.

En cada uno de estos relatos se recoge como ya hemos dicho cuanto puede interesar a la persona que visita tierras lejanas con objeto de conocer vidas, pie-dras y costumbres. Se delinea y plasma el paisaje, se visitan los monumentos y obras de arte de cada localidad, se pasa revista a sus costumbres y bailes, se reproduce algún cantar, se narra alguna anécdota graciosa y, en fin, se traza el bosquejo rápido y completo de la zona en cuestión en su geografía y su etnografía sin pretensiones eruditas, pero con gracia y amenidad.

La obra fué premiada en un concurso provincial y editada en el tomo que se nos ofrece. Es lástima que la ilustración fotográfica que incluye no sea un poco más lucida.

* * *

DIARIO, por Arsenio Muñoz de la Peña. Biblioteca de lecturas ejemplares. Editorial Escelicer. Cádiz, 1958.

Este Diario es el de un escolar, de un niño que recoge sus infantiles impresiones del mundo, todavía a escala reducida, que le rodea, en la escuela de la que es maestro su padre en el pueblo que le vió nacer.

No es la primera vez que se finge un relato novelístico con esta clase de autobiografía infantil. Hemos leído varios de

este género y en algunos, si bien lucían con bastante propiedad la fraseología y la gramática que usamos en esas edades, la adaptación del escritor real a la mentalidad del escritor fingido, empresa bastante más difícil, estaba menos lograda. No es éste el caso de la presente obra que quizás mereciera; por su acertada lección psicológica, publicación mejor que la de una colección para premios de colegio. El muchacho protagonista relata sus pensamientos con la sencillez e ingenuidad que lo haría realmente un muchacho cualquiera que tuviera sin embargo condiciones para ello; cosa menos rara de lo que pudiera creerse. Por otra parte, cuando el autor experimenta la necesidad de estampar algún juicio o tesis más profundos, hace figurar al padre del niño, que no se desdeña de rellenar de vez en cuando una página en el librito de efemérides de su hijo.

Aparte del mérito apuntado, puramente artístico, el libro tiene un valor mayor desde el punto de vista moral. Se entona en él, a través de las candidas expresiones del simpático Emilio, un canto a los ideales del espíritu, ideales que en ese momento de la vida; el más apropiado para sembrarlos en el alma del adolescente, aparecen a los ojos de éste como soles o estrellas sin mácula. Y estos ideales son en el escrito, naturalmente los mejores, los grandes y gloriosos ideales del Cristianismo y de la Hispanidad.

No pequeña valentía supone hoy en un educador embrazar la lanza en pro de algo que no muere ni puede morir, en una época en que el abandonismo egoísta de muchos padres y ciertas normas educativas de teorizantes vacuos, presentadas como valiosas innovaciones han logrado lanzar al mundo una generación de gamberros dicho a lo menos en términos generales, pues si es cierto que todos no merecen este poco honroso título ello se debe quizás exclusivamente a su bondad natural.

No faltan tampoco en este libro vividas descripciones del paisaje y de la vida de un pueblo extremeño y en este aspecto es preciso incluir también en su valoración estas fidedignas pinturas folklóricas.

Nuestra felicitación a Arsenio Muñoz de la Peña por este fruto de su ingenio que le acredita de buen escritor, de buen psicólogo y sobre todo de magnífico educador en la doble cátedra de maestro y de padre.

* * *

LOS PILARES DE LA HISPANIDAD SE FORJARON EN GUADALUPE, por Fray Arturo Alvarez. O. F. M., Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres, 1959.

Uno de los más tristes destinos que puede haber a una efemérides, a un hecho glorioso, a un monumento: y en general a un trozo cualquiera de la historia de un país, es caer en el olvido en la memoria de las gentes, pasarse como quien dice de moda y ser sustituido su recuerdo o su simbolismo por otros más modernos o menos legítimos.

España sabe mucho, muchísimo de esto. Mitad por la voluntaria y tendenciosa ignorancia del extranjero, mitad por la incorregible desidia del español; multitud de sucesos gloriosos de nuestra historia están completamente olvidados, peor aún, sustituidos por otros de dentro o de fuera en las páginas de la cultura presente. A veces estos sucesos, estos hechos o monumentos vuelven a nuestro país en libros o periódicos, con marchamo de novedad acreditada en otra nación. ¡Cuántos descubrimientos y exploraciones de América, Asia y Oceanía los leemos irrisoriamente descritos en libros extranjeros y aun en nacionales como realizados por ingleses, franceses y alemanes, sabiendo que con los mismos pasos fueron llevados a cabo doscientos años antes por hijos de España!

Un monumento, o mejor, una unidad de valores monumentales, artísticos e históricos que España tiene olvidado es el Monasterio de Guadalupe, un tiempo el más venerado, concurrido y famoso del país, por lo menos de los reinos de Castilla y hoy reducido solamente a un símbolo regional, que, por mucho que los extremeños nos esforcemos en exal-

tar, difícilmente lograremos contrarrestar el abandono moral en que la nación lo tiene.

El trabajo *Los Pilares de la Hispanidad se forjaron en Guadalupe*, escrito por el activo e incansable archivero de aquel Monasterio Fray Arturo Alvarez, se publicó extractado en la gran prensa nacional y como recordarán muchos lectores, esta publicación levantó una tempestad de protestas en otras regiones de España, beneficiarias actualmente del olvido inconmensurable en que ha venido a parar Guadalupe.

¿Puede protestarse contra la verdad? Sí, cuando esta verdad se ha borrado del común sentir personal y ha sido sustituida por otras creencias convencionales que se han crevertido en costumbre. En este docto trabajo, que ha editado la Diputación de Cáceres, no hay — salvo el detalle a que me referiré después y que carece de importancia para la tesis — ni una línea que en sana crítica histórica pueda objetarse. Todo lo que contiene es referencia estrictamente fiel y está examinado y expuesto con fría impersonalidad, sin alharacas ni entusiasmos populares ni localistas, que no son necesarios porque a Guadalupe lo que le sobran son títulos y argumentos. Solamente puede someterse a dudas el dato de que los esclavos que Cristóbal Colón bautizó en el Monasterio fueran realmente indígenas del Nuevo Mundo y por tanto los primeros indios cristianizados en España. El hecho es muy probable, pero no hay constancia absoluta. Pero esto es solamente una corroboración a *látère* de que la argumentación general, plétórica de razones, puede prescindir perfectamente.

Hay que confesar, que en la línea de reivindicación emprendida por el Padre Alvarez no son muchos los extremeños — a quienes evidentemente en el momento actual corresponde el honor y el trabajo de tomar sobre sus espaldas esta campaña — que le han secundado eficazmente. Entre estos, está como decimos la Diputación de Cáceres, que ha publicado el folleto con claridad de tipografía, reproduciendo en buen papel las fotografías y documentos que avalan el con-

cienzudo trabajo de Fray Arturo Alvarez, a quien ALCANTARA, como revista cultural de Extremadura, hace desde aquí patente su agradecimiento y apoyo.

OMAR EL ZEGRI

EN FAVOR DEL TURISMO PROVINCIAL.

El Director Técnico de la Oficina Nacional Austriaca del turismo D. Oscar A. Dignoes ha publicado en «Auto Touring» un interesante reportaje en el que pone de manifiesto la devoción que siente por la causa turística extremeña, que conoce perfectamente, ya que ha visitado detenidamente nuestras interesantes rutas.

Este trabajo ha aparecido según indicamos, en el Órgano Oficial del «Automóvil y Touring Club» austriaco, que tiene 240.000 suscripciones y más de 1.000.000 de lectores. En el interesante reportaje se subrayan ampliamente la ventaja turística extremeña, sus excelentes conjuntos de arquitectura medieval, su folklore y la simpatía de su gente, contribuyendo poderosamente al aumento de la afluencia turística hacia esta tierra.

El trabajo, excelentemente presentado, está ilustrado con cuatro bellas fotografías de la fachada del Monasterio de Guadalupe, el escudo de Carlos V que figura en la tapia de la huerta del famoso cenobio de Yuste, un tipo de Montehermoso y el soberbio puente romano de Alcántara.

Oscar A. Dignoes — casado con una distinguida dama española — que se recreó con las bellezas histórico-artísticas cacereñas y que lo puso de relieve a través de los ventanales de Radio Cáceres y la prensa provincial, expresa la simpatía y cariño que siente por la causa turística extremeña.

Desde hace tiempo el Director de la oficina austriaca del turismo en España viene publicando en órganos oficiales del turismo y automovilismo austriacos amplios reportajes sobre Extremadura.

Vaya en estas líneas la expresión sin-

cera del reconocimiento a Oscar A. Digno - una de las personas más enteradas de cuanto se relaciona con el turismo - por su dedicación a Extremadura y de modo muy especial a nuestra provincia.

* * *

«EL NUMERO 50 DE «PUNTA EUROPA».

La revista «Punta Europa», que dirige el laureado ensayista canario Vicente Marrero Suárez - continúa fiel a sus normas y directrices fundacionales, a la línea trazada cuando solió el primer número a la luz pública y gana cada día más acogida en todos los medios.

Acaba de aparecer el número 50 de «Punta Europa», que «no es una revista dogmática ni de masas y si una revista a tono con la vida; con la hora en que vive el mundo y también España».

Por el interés que presenta, por la inquietud que apreciamos en «Punta Europa», por los meritorios trabajos que ofrece, por las secciones establecidas y por las crónicas internacional y nacional, por el sumario todo, en definitiva, haremos una síntesis del número indicado.

En la sección «Editoriales» figuran los trabajos «Punta Europa número 50» de la redacción y «Examen y propósito», por el escritor y fundados de la publicación Lucas Masía de Oriol.

Unos párrafos del volumen «La meta de dos revoluciones» de José Larraz, forman parte de la sección «Lengua de fuego».

En «Puertas adentro», los agudos periodistas Javier Tarrada, Andrés Travesi y Carlos Luis Álvarez auscultan los latidos del mundo y de España.

Cómo siempre, «Juan Alba» - Horia Stamatu - comenta la actualidad mundial en su «Crónica Internacional».

El «Pliego Literario», recoge poemas de Joaquín de Entrambasaguas, Antonio y Carlos Ruiz Peña y trabajo «Ivan Ivanovna, Ivan Ivanovic...», de Tomás Borrás, periodista de honor e inclito literato.

En los ensayos, el Director, Marrero Suárez, inserta su trabajo «La segunda

Patria de Camus» y el profesor A. Van Beysteveltdt. Algunas notas sobre el sentimiento del amor en Unamuno».

La «Actualidad Social y Económica» se refleja en los artículos de Raúl Sassen y Pedro Mayor.

En «Criba y comentario» aparecen glosas de Domingo Paniagua, Florencio Martínez Ruiz y Carlos Luis Álvarez.

En «Notas al paso», Carlos Murciano pasa - como todos los meses - revista a las últimas publicaciones.

«Horizontes abiertos» - por la pluma siempre movida de Carlos Luis Álvarez - brinda una semblanza y pensamiento de Horia Stamatu, poeta y ensayista rumano, colaborador de «Punta Europa».

El repertorio - jugoso, vario y ameno - de «Punta Europa» finaliza con la habitual sección «Caña y Mosca», debida a Domingo Paniagua, Secretario de la revista, joven valor del periodismo.

Editoriales, trabajos de creación literaria, ensayos, crónicas, comentarios y recensiones, fruto de prestigiosas firmas avalan este número de «Punta Europa», como todos los anteriores excelentemente presentado.

Dedicamos esta glosa a «Punta Europa», cuando escala la cota número 50, caso poco frecuente en publicaciones de este tipo.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



ESTUDIOS DE HISTORIA DE CACERES

(El fuero y la vida medieval. Siglo XIII). Por Antonio C. Floriano. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Cáceres. Oviedo 1959.

En 1957 se publicó el primer tomo de esta obra que el autor titula, a mi juicio con excesiva modestia, «Estudios», pues por lo que se va viendo en los dos volúmenes que hay publicados, se trata de una verdadera historia monumental de la ciudad y comarca, obra completa, profunda y minuciosa, que acaso pocas ciudades o entidades menores de nuestra patria puedan blasonar de tener.

En el último número de «ALCANTARA» del citado año, hicimos una reseña

amplia del tomo inicial de la obra, que comprende desde los Orígenes hasta la Reconquista. Todo cuanto allí dijimos sobre el estilo literario, la enjundia filosófica y el escrupuloso rigor científico con que el autor ha acometido este trabajo, puede volverse a repetir aquí, pues el tomo segundo continúa en todos estos aspectos la trayectoria del primero.

Como el contenido cronológico de este último es sólo la parte del siglo XIII que media desde la fecha de la Reconquista hasta su final, es innecesario advertir que todo está tratado con mayor amplitud, como consecuencia de que también la hay en las fuentes que, en lugar de ser escasas y esporádicas como en los primeros tiempos de la vida de la población, ahora se multiplican y se ensanchan.

El profesor Floriano da en este tomo una gran importancia y extensión al examen de los Fueros de la villa y reflejo de éstos en la primera etapa moderna de su vida, etapa que corresponde a su cimentación urbana, económica y etnográfica, o sea, como dice el autor, a su período genético.

Por ello, el libro está dividido en dos partes. La primera se titula *Los fueros de Cáceres* y en ella se pasa revista a cada uno de estos documentos forales y se analiza su contenido y su alcance, reflejado en curiosísimos datos sobre la vida de estos primeros hidalgos y pecheros cacereños, constituyendo una meritoria *Historia interna* que de fijo será profusamente consultada incluso por autores que traten de otras ciudades de la península distintas pero de paralela trayectoria histórica a la de la nuestra.

En la segunda parte *El desarrollo de la villa*, se entra en la historia propiamente dicha o relato de sucesos durante los reinados de Fernando III, Alfonso el Sabio y Sancho IV. Contiene además esta parte un cúmulo de noticias sobre varias de las familias que en esta época se asentaron en la población, procedentes en general de distintas comarcas del reino de León, pues este último, aunque unido a Castilla de un modo ya definitivo desde la muerte de Alfonso IX, continuó durante algún tiempo conservando una persona-

lidad dentro de la confederación que terminó por llamarse Castilla a secas, cuando el enorme poder centrípeto de la meteta celtibera fué absorbiendo las particularidades nacionales que pudieran restar en los reinos que iban incorporándose.

Valiosos apéndices integran el último tercio del volumen. Apéndice diplomático con reproducción de documentos, privilegios y mercedes hechas por los reyes a la villa. Otro apéndice contiene algunas notas y rectificaciones y la transcripción romanceada del fuero de Cáceres, hecha en 1492. Después viene una copiosa lista bibliográfica y por último el índice alfabético que es imprescindible insertar hoy día en cualquier obra histórica de alguna importancia.

El tomo está ilustrado con varios mapas, fotocopias de documentos y de algunos monumentos arquitectónicos de la ciudad.

* * *

ENSAYO SOBRE LA ADOLESCENCIA, por Antonio C. Floriano. Oviedo 1960.

Hallamos aquí a nuestro docto paisano perorando en una conferencia sobre un tema algo distinto al usual bajo el que corrientemente estamos acostumbrados a conocerle, o sea la investigación histórica. La conferencia fué pronunciada ante la Academia Médico-Quirúrgica Asturiana, y su contenido forma parte, según advierte el autor, de una obra en preparación titulada «*Psicopedagogía genética*» o mejor *Sicopedagogía*, como se lee en la correspondiente página. Y digo mejor, por más fiel reproducción y no porque esta manifestación de andalucismo que representa la supresión de la primera parte de la letra griega *psi* nos guste ni poco ni mucho.

Queda, pues, dicho que el tema de la conferencia y del epítome que la transfiere al papel es de naturaleza puramente psicológica y pedagógica. Floriano se mueve en este terreno exactamente igual que en el histórico, es decir, con la soltura y el gracejo que se advierte en quien domina un tema y además sabe hablar de él con claridad, con método y con

elegancia. Las personas capaces de llegar a dominar una cuestión son, en el mundo intelectual, numerosas. Las que dominándolo saben disertar sobre él y poseen cualidades didácticas para exponerlo, poquísimas. El mérito del conferenciante es así muy grande. A pesar de tratar sobre un tema relativamente árido, estamos seguros de que su parlamento fué seguido con viva atención, incluso teniendo en cuenta que los oyentes eran técnicos en muchos puntos de la materia. Sin serlo nosotros y la mayor parte de los que lean el ahora ensayo escrito, podemos afirmar que este último se hace de amena lectura y la amenidad es casi siempre una premisa indispensable para el provecho.

Con un lujo de documentación sorprendente, el profesor Floriano lleva a sus lectores insensiblemente a un verdadero estudio del proceso bio-psicológico de la adolescencia, época de la vida confundida por muchos con la infancia y por otros con la juventud, y que en forma indiscutible tiene una vivencia independiente de ambos conceptos. El final de este estudio tiene como objeto el análisis de las primeras manifestaciones del sentimiento amoroso y, dentro de la incompetencia técnica del censor en este tema, declaramos que es el que nos parece más atinado y más atractivo.

El ensayo está escrito y suponemos que en su tiempo fué pronunciado, dentro del más sobrio y correcto estilo literario, circunstancia casi inútil de consignar habiendo leído otras obras del autor.

* * *

FIESTAS EXTREMEÑAS, por Valeriano Gutiérrez Macías. Separata de la Revista de Dialectología y tradiciones populares. Tomo XV, 1959. Cuaderno IV. Madrid, 1959.

Toda Extremadura y más notablemente la provincia de Cáceres, atesora gran riqueza folklórica. Es el folklore un elemento artístico que se pierde lentamente, relegado por las costumbres modernas que van invadiendo ya hasta los últimos rincones de nuestros pueblos. Todo lo que se haga por impedir esta pérdida

es labor valiosa en el terreno del arte y aun de la ciencia, pues es sabido que el folklore entra en importante proporción en los estudios de Etnografía.

El olvido de las costumbres típicas puede combatirse de dos maneras: o tratando de revivir esas costumbres - y en tal sentido es de justicia alabar la gigantesca labor realizada por la Sección Femenina de Falange Española, dando nueva vida a danzas y cantos que estaban a punto de desaparecer -; o también perpetuando sobre el papel descripciones de estas costumbres para que en tiempo venidero quien quiera estudiarlas o reconstruirlas encuentre los suficientes materiales. Esta última faena es la que ha echado sobre sus hombros Valeriano Gutiérrez Macías, brillante publicista que tanto viene haciendo por exaltar los valores de la región extremeña.

Un folklorista debe poseer ante todo la técnica y la aptitud del reportaje; ha de saber recoger con agilidad de redacción el momento ambiental y el colorido de la fiesta; captar en su retina las escenas que luego ha de describir; fijar en su memoria como en un magnetófono las frases y las coplas. Todas estas cualidades las posee en alto grado Gutiérrez Macías, que no ha podido escoger mejor camino para emplear su laboriosidad en una faena en la que si hay hecho mucho, bastante más es lo que queda por hacer.

La *separata* que estamos comentando contiene 33 páginas de texto y 20 fotografías. Es pues, un pequeño libro. A lo largo de él el autor nos hace oír las coplas del *baile del panderero* de Arroyo de la Luz, asistir a la histórica romería de Gata y a las *salvas* de Romangordo; nos describe el ambiente verbenero de la noche de San Juan en Jarandilla, Madroñera y Baños de Montemayor, así como el célebre encierro del toro en Coria en la misma fecha. Las danzas de Aldeanueva de la Vera, y el *canto del Ramo* del Cristo del Amparo; las dos ermitas de Nuestra Señora de Sopetrán en Jarandilla y Almoharín; el Rosario en Pedroso de Acim, la *Maravaquilla* de Arroyo y el Carnaval de Animas de Villar del Pedroso, los *jueves de comadres* de Escorial, y

las bodas de Portaje. Todo esto forma una serie de aguafuertes descriptivos que tienen por lo menos tanto interés como los de Goya y constituyen documentos de una ciencia que más que ninguna otra se nutre de las entrañas del pueblo.

Esperamos que esta obrita no sea sino el precedente de otras más nutridas aun y más extensas donde el riquísimo veneno folklórico de la Extremadura Vieja quede registrado y atesorado con la minuciosidad que pone en todos sus trabajos nuestro compañero de redacción y concienzudo escritor Valeriano Gutiérrez Macías.

* * *

DIAS ENTEROS EN LAS NUBES, por Marguerite Duras. Biblioteca Breve. Editorial Seix y Barral. Barcelona 1957.

Si esta obra, lanzada al mercado por una de las más prestigiosas editoriales de nuestra patria, es una muestra del grado de calidad de la actual novela trancesa, habrán de sentirlo cuantos simpatizan por las letras galas. Hemos de suponer que los asesores literarios de dicha editorial eligen en la feria internacional lo que novelísticamente consideran como selecto, para servirlo al lector hispánico una vez traducido. Después de leer *Días enteros en las nubes* hay que ponerse en este dilema: o el mercado internacional novelístico atraviesa una crisis verdaderamente hecatómbica o la editorial debe considerar la necesidad de una renovación de su asesoría literaria. Acaso las dos opciones conduzcan a la verdad.

En la contraportada del tomo se nos dice que Marguerite Duras, en uno de los tres relatos que lo integran «plantea el conflicto esencial o mejor existencial entre la voluntad del individuo y la cerrazón impenetrable del mundo y de la muerte». Después de leer esta ampulosa frase, parece que allá dentro vamos a topar con un profundo problema filosófico, expuesto con trazos duros y vigorosos. Mas lo que allí se encuentra es una sucesión de diálogos deshilvanados y turbios, conversaciones de borrachos, reiterativas e imbéciles, toscas de fondo y de

forma, en las cuales es imposible hallar la menor traza de conflicto ni esencial ni existencial, por pequeño que sea.

En el segundo de estos engendros de Marguerite Duras se dedican catorce páginas completas a describir el cubo de basuras que saca a la calle una portera, en todas las facetas imaginables que como tal cubo de basuras puede presentar. ¡Una verdadera monografía!

Después de verse obligado uno a leer estas cosas surgen varias preguntas: ¿Es posible que una editorial crea al lector moderno verdaderamente interesado en estos himnos a la idiocia? ¿Es posible que alguien, empezando por la propia autora y siguiendo por el traductor y el editor, crea que existe persona que, por camiones de buena fe que quiera poner en ello; pueda simplemente leer este tomo en todas sus páginas? ¿No existen en España miles de autores que podrían ofrecer un relato mejor concebido, más interesante y con mejor ropaje literario ataviado, para que haya que ir a buscar al extranjero esta literatura de dispepsia y dipsomanía?

La traducción, de Juan Petit, a pesar de que se promete en las solapas del libro «buena prosa castellana» está llena de catalanismos. Sin embargo, inepta y todo, vale mucho más que el texto original.

No creemos que con estas muestras de infraliteratura aumente en un ápice el prestigio de la editorial Seix y Barral, que tan preciados y brillantes logros ha proporcionado al libro español.

OMAR EL ZEGRI



AMOR Y REBELDIA, por Angel Gordo Moreno (Alferez). Madrid, 1960,

Angel Gordo Moreno, es hombre de mucha vida interior. Tiene firmes, viriles y delicados los sentimientos de Dios, Patria y Amor. Para ellos ha cantado siempre y cantará hasta que muera. Y como es ímpetu y sinceridad, sus libros no tienen la armonía que suelen, los que de poesía se publican actualmente. Quiero decir que no guardan unidad temática ni

estilística alguna. Sus flores brotan silvestres y entremezcladas como en un prado natural.

En este libro, que comentamos, hay relatos encantadores de sucesos cotidianos acaecidos en su escuela de la prisión junto con villancicos, cantos de amor y reflexivas meditaciones. Ni siquiera las fechas andan parejas pues hay poemas firmados en 1928 y en 1958. Este desaliño tiene también su encanto y dice mucho de cómo es nuestro amigo.

Porque es amigo nuestro, porque le queremos mucho y porque conocemos de sus vocaciones meritísimas nos felicitamos de esta nueva muestra que nos da de su sensibilidad poética.

* * *

18 POEMAS, por José Maqueda Alcaide. Gráficas Uguina. Madrid, 1960.

Nos deja sorprendidos este poeta. Dieciocho poemas en efecto forman este librito. En la portada un velero abre surcos hondos por entre altas olas de un mar tempestuoso. Aunque el dibujo no sea cosa demasiado notable, nos parece que simboliza bien el ímpetu que late en las páginas que guarda. Porque ésa es la tónica más destacada del hacer de Maqueda Alcaide: ímpetu.

Maneja con facilidad el verso, que desborda exuberante y pánico unas veces, goyesco, grabado al agua fuerte, otras y siempre vigoroso, incisivo o desgarrado:

... El agua, sirena azul
que en la encendida mañana
ostenta sus senos rútilos
como incitantes manzanas...

Por tus tentadores pechos
quiero cruzar en bonanza,
con claras velas veloces,
con redes de ensueños de alba.

... Unos rapaces sucios,
de rostros atezados y mirar agareno
-colorines de gritos, gamas de carcajadas-
juegan en el atrio de un templo...

... La luna es poesía
-itú, de eso, ni pío!-
solo sabes roer

huesos podridos
y quitarte las pulgas
con tu voraz hocico...

Juega con las palabras y enhebra metáforas y greguerías con mucha soltura y dardo:

... El borriquillo mordisquea malvas
y la calandria ensaya sus violines...

... El río, plata limpia,
se araña el vientre en los guijarros...

... El lagarto se estira perezoso
dando bostezos por la mosca ausente.
y el gusano se enciende en armonías
de su elástico cuerpo logarítmico...

No falta la protesta indignada y generosa a la vida hecha dineros:

Montones de billetes... ¿Cuántos? ¿Cuánto?..
Ganados ¿de qué modo?

Yo tengo un gran tesoro de recuerdos
y pájaros de plata

y un río peregrino con riberas de oro
y ovejitas de alba con balidos de luna...

Ni el tema del átomo, la dedicatoria a un poeta o un recitador y el poema gracioso, desenvuelto y ágil a un bello lunar femenino.

En realidad en el libro que comentamos suena una algarabía temática que, tal vez sea un demérito, si juzgamos por lo que ahora se lleva - que también en esto hay modas - pero que viene a ser el hilo por donde yo creo llegar al ovillo del busilis del poeta.

En carta particular me dice el amigo Maqueda Alcaide: «Ya verás que trato de romper viejos moldes y descubrir nuevos rumbos» y muy luego añade, con equilibrado juicio, poco frecuente entre literatos: «Pero, en el fondo, mi humilde verso sigue la tradición clásica. Creo completamente cierta la afirmación de que *no hay nada nuevo bajo el sol*».

Cierto todo ello, en efecto. Porque es muy verdad que nuestro poeta apenas rompe nada ni descubre lo que no es posible ya descubrir. Pero tiene su canto un acento que es, para mí, el punto de arranque que podría valerle la fama y la gratitud de muchos.

Padecemos un empacho de versos la-

crimógenos, sensibleros, exangües y desmayados. Se ha puesto de moda el recitado melancólico y aliquebrado que imponen estas elegías. Y el mundo y la juventud están pidiendo a gritos el poeta que los mueva, que los electrice y haga caminar con una meta alta y difícil clavada entre los ojos. Nada de protesta contra esto o aquello; eso no trae más que rencor y resentimiento. Hay que romper o irrumpir por entre todo eso y abrir al sol los horizontes. Lo otro vendrá como añadidura porque los hongos y los virus solo pueden vivir entre las mefíticas languideces de un ambiente sin luz ni ventilación.

Y ahí es donde tiene Maqueda Alcaide, creo yo, sus grandes posibilidades de romper - como parece presentir - tanto canijo engendro y desmedrada estupidez. Porque en su voz se adivinan los clarinazos de la arenga y el son alegre del asalto.

* * *

PRONUNCIO AMOR, por Rafael Guillén. Colección «Alcaraván», n.º 8. Arcos de la Frontera, 1960.

Componen este palpitante libro 36 sonetos, de los cuales uno es a manera de pósito, vale la pena transcribirlo completo, y el compendiado resumen que nos hará conocer mejor el cómo y por qué del resto. Dice así:

Vengo de no saber de donde vengo
para decir amor, sencillamente.
Para pensar amor, sobre la frente
sostengo, qué se yo lo que sostengo.

Para no detener lo que detengo
siembro en surcos y versos mi simiente.
Para poder subir, contra corriente,
tengo sujeto aquí. no sé que tengo.

Venir es un recuerdo, si se llega.
Pensar es una huida, si se toca.
Sembrar es una historia, si se siega.

Solo acierta en amor, quien se equivoca
y entrega mucho más de lo que entrega.
Después, toda esperanza será poca.

El resto, los 35 sonetos que quedan, va distribuido en tres partes, encabezadas

con una cita de Pedro Salinas, Miguel Hernández y Juan Ramón Jiménez, respectivamente, y todo el libro bajo una enigmática dedicatoria, que dice así: «Para ti, Esperanza, Aurea, Nina». No podemos suponer un descuido en la concordancia. Parece más bien como si el poeta hubiera compuesto una ideal mujer con esta femenina trinidad. Porque, en efecto, son bien distintas las tres baladas amorosas que Rafael Guillén canta en cada una de estas tres partes que decimos. Y para que el lector enjuicie por sí mismo, escogemos sendos fragmentos en los que se advierten fácilmente estas diferencias:

... Pasas y quedas, sombra liberada.
sucesiva constancia en cada acto,
presente tras tu ausencia, tras tu muerte.
Detrás de ti estás tú, como olvidada,
y no preciso voz, ni luz, ni tacto.
Me basta el viento para poseerte.

... este abandono tuyo, que me entrega
más que te tengo dado; este indistinto
rumor de tus afares más humanos;
esta oración desnuda que me llega
nadando sobre ti, desde tu instinto;
esta súplica muda de tus manos...

... Yo escultor, sólo pido por mi arte
el contemplar mi obra, contemplarte.
Pero tú ya eres tú, aunque eres mía,
y si una vez te arredra mi egoísmo,
puedes irte, si quieres. Me es lo mismo.
Te crearé de nuevo, cualquier día.

El autor maneja bien el verso y se recrea en la paradoja y juega con los conceptos y las palabras con mucho garbo y donosura. Muchos de sus sonetos tienen un retumbo teresiano - a lo humano, claro está - y aun algunas otras influencias que no acertamos a concretar con precisión.

Pero esto no merma nada, o casi nada, de sus méritos de poeta, que son muchos y buenos. El hecho sólo de mantener el tono del libro, sin demasiados apreciables desniveles, rimando siempre en la estrofa más difícil y exigente y sosteniendo el tema sin desfallecimientos le acreditan más de lo que pudiéramos ponderar.

Y aun debemos añadir que, en ocasiones, sus sonetos llegan a lo perfecto y

guardan el tesoro de la más acabada poesía. No nos vedamos el placer de transcribir íntegros estos dos, muy contrarios ciertamente, pero que, cada uno en su clase, nos han recreado y estremecido.

Tengo miedo en la lidia, un dulce miedo fuerte como este amor; quizá más fuerte. Sin mirarte te cito, y siento al verte desarmado en ternura mi denuedo.

No puedo más, amor; tiemblo y no puedo obligarte, parar, cargar la suerte. Esto es jugar a vida con la muerte, toro sin sol ni música en mi ruedo.

Embistes y me rozas con tu aliento, y envidia tu cornada contra el viento, y te brindo a ti, toro, mi faena.

¡Pobre torero soy, pobre y poeta! Y mato recibiendo y sin mula para rodar contigo por la arena,

Haciendo otoño vamos. Nos florece el otoño en la misma primavera. Esta primera hoja es la primera que al primer vendaval desaparece.

La savia nueva empuja y reverdece la rama, y crece alta y altanera. Fuera mejor, quizá, que no creciera si para muerte y para viento crece.

Haciendo otoño vamos. Cada día. nuevo verdor en yemas, entreabiertas a un seguro destino de elegía.

Pronto, las ramas se alzarán desiertas y el viento jugará, sin alegría, con la belleza de las hojas muertas.

Más podríamos decir, pero andamos hoy torpes y con el temor de no acertar con la justeza y la justicia que Rafael Guillén merece con este libro.

* *

ANTOLOGÍA DE POETAS DE ARCOS DE LA FRONTERA, por Antonio y Carlos Murciano. Colección «Alcaraván», n.º 5. Arcos de la Frontera, 1958.

Tras una breve presentación, justificación más bien, de los hermanos Murcia-

no, un prólogo de José de las Cuevas que, copiado a la letra, ahorraría nuestra labor de comentario. El lector salvaría sin enojo y con fácil perdón los honestos ecos con que la amistad y el afecto irisan los comentarios y los leves desenfoces, que se advierten debidos a lo muy cercano de la visión. Otra ventaja tendría el lector con la transcripción de este prólogo, y ella sería la del regusto que deja todo buen paladeo. Porque el decir de José de la Cueva tiene mucho gracejo, nervio y simpatía que en estas páginas llevan también el adobo del amor a la tierra y el calor del paisanaje, sentimientos que están muy dentro de nosotros y sabemos estimar en lo que merecen.

Luego, por orden cronológico, una fotografía del poeta antologado, la breve biografía y cuatro poemas de cada cual, más o menos.

Por fuerza hemos de ser breves en el juicio sobre la poesía de los doce hombres que, cuasi como doce sencillos apóstoles, comenzaron su prédica poética en este sorprendente pueblo andaluz de Arcos de la Frontera.

Y tiene muchas dificultades esta obligada concisión, que nos pone en trance de pecado de injusticia. Que el anticipado reconocimiento de ello nos valga el perdón de la posible culpa.

HIGINIO CAPOTE PORRÚA († 1954). - Se le advierte en seguida hijo de la generación del 25. Pulcro, castizo, con mucha sensibilidad en la retina.

RAFAEL PÉREZ MAYOLIN. - Clasicista, un poco añejo. Más orfebre que verdadero poeta.

JESÚS DE LAS CUEVAS. - Mucha vitalidad y gran sentido del humor. Agil, jocundo; con rica y escondida almendra tras la apariencia de nadería.

RAMÓN VÁZQUEZ ORELLANA. - Conceptuoso y difícil. Confesamos que esta poesía está tan recóndita que nunca nos ha dicho nada.

JULIO MARISCAL MONTES. - Es poeta muy conocido. Se publica en este libro un poema que comienza:

Me decía mi madre:

*«Ahora los libros que después tendrás
l tiempo...»*

que nos ha conmovido por su trémula sencillez. El solo acredita a un poeta de cuerpo entero.

CRISTÓBAL RACERO GIL. - Poeta hondo, sincero, íntimo. Tan íntimo que la lectura de sus poemas nos deja la sensación de haber sorprendido su confidencia. Como si hubiéramos escuchado tras de la puerta de su ánimo,

JUAN DE DIOS RUIZ. - Fundamentalmente descriptivo. Su décima Junco, es un encanto de frescura y gracia. En otros poemas más ambiciosos pierde, a nuestro juicio, naturalidad y se le advierten influencias que han hecho mucho daño por ahí.

ANTONIO MURCIANO. - Son magníficas las tres décimas con que hace homenaje lírico a su pueblo. Muy buenos también los otros poemas. Hay mucho poeta en estos hermanos y ya lo hemos dicho más de una vez. No sorprende que hayan

movido tanto y hay que esperar mucha cernida harina de su piedra molinera.

CRISTÓBAL ROMERO LÓPEZ. - No encontramos fácil la definición de este poeta. No podemos negarle valores, que los tiene, pero nos parecen de poeta menor. Quizá hay bastante prejuicio en sus sentimientos. Pero esto puede remediarse. Si el poeta quiere, claro está.

CARLOS MURCIANO. - Cuando hablamos de su hermano, hablábamos también de él. Y ya todos saben como pensamos del poeta.

ANTONIO LUIS BAENA SANTIAGO. - Sensibilidad y ternura. Hay aun en sus poemas algo como ecos de adolescencia. Habrá que leer a este poeta dentro de unos años. Ahora, tal vez, es vino nuevo. Quizá mañana sea muy rica solera.

MANUEL CAPOTE BENOT. - Mucho podríamos repetir de lo poco que ahora mismo decíamos. Pero encontramos aquí más pulcritud, más fino y decantado, casi exquisito, el acento. Y, sobre todo, nos atrae el poeta con una indefinible simpatía.

José CANAL



EN NUESTRO NUMERO PROXIMO

Aparecerán, entre otros trabajos en prosa o verso, los siguientes:

Alcuéscar en la sorpresa de Arroyomolinos, por Eduardo Hernández Pacheco; *Recuerdos: Aquel chotis castizo*, por Miguel Muñoz de San Pedro; *¿Sin espadas?*, por Fernando Bravo; *Un maestro de la novela galante*, por Enrique Segura; *Ciudad de los hombres*, de Jesús Delgado Valhondo; *Cáceres y las falsas etimologías*, por Carlos Callejo; *Poemas de otoño*, por P. Bellosillo; *Códice del siglo XVIII*, por Juan Antonio Muñoz Gallardo; *Luz en la sombra*, por Vicente Neria; *Valdeobispo*, por Valeriano Gutiérrez Macías; *Tres naos*, por José Maqueda Alcalde; *Estampas de otro tiempo: Madrid*, por Danhur; *Sólo el poeta*, por Amenofis y *España lírica*, por Manuel Ostos Gabela. Crónicas, Recensiones y Noticia de revistas.